

APROXIMACIONES TEORICAS DE HAUSER, MANNHEIM Y BRUNNER A LA SOCIOLOGIA DE LA CULTURA

INTRODUCCION

Elaborar un trabajo de síntesis conceptual y teórica, de autores como Hauser, Mannheim, Brunner, Canclini o Barbero, en un curso bien orientado y sustentado, como el que tuvimos en el primer nivel del posgrado de Sociología de la cultura, es harto ambicioso.

Exponemos nuestra lectura sobre los tres primeros autores, no queriendo expresar que con esta elección los estemos jerarquizando respecto al aporte o nivel del análisis. Hemos resaltado, desde nuestro punto de vista, los temas que creemos más trascendentales en cada uno de ellos, sin pretender agotar sus conceptos o teorías.

1. SOCIOLOGIA DEL ARTE SEGUN ARNOLD HAUSER

Arnold Hauser es sin duda uno de los autores más conocidos internacionalmente, no sólo en los ámbitos universitarios sino también en los círculos artísticos y literarios, debido al carácter universal y a la profundidad como analiza el arte, en sus diferentes aspectos.

Tratar de hacer un resumen en sus principales tesis es la tarea bastante difícil, como se verá en esta exposición sobre los objetivos y límites de la Sociología del Arte en su "Introducción a la Historia del Arte". Como en toda lectura se hace texto, esta también va revestida de cierta subjetividad. No to-

das sus tesis son aquí tratadas, pero nos cuidamos al máximo de enriquecerlas con conclusiones sacadas de otras de sus obras o de autores que también han elaborado discursos sobre aspectos diversos del arte.

El autor comienza explicando, el por qué las obras de arte son provocaciones. No las describimos sino que polemizamos y las interpretamos de acuerdo a los fines, hábitos y sentidos de nuestras vidas.

Las obras de arte son cimas inalcanzables. Cada generación hace de ellas su propia interpretación, las ve con nuevos ojos, como él mismo lo afirma, y las perspectivas son diferentes e históricas. De la acumulación de las interpretaciones se deriva el sentido que ella tiene para las generaciones posteriores. El autor resalta, casi en términos "Hegelianos", que somos testigos de la hora dedicada a la interpretación sociológica de las creaciones culturales. Es el momento en que esta ciencia desde diferentes ángulos haga aportes sobre esta milenaria actividad; presente sus propias versiones, sus interpretaciones y explicaciones históricas, sus necesidades, funciones y papeles al lado de otras formas no menos importantes de la producción humana.



Sin título, Alejandro Obregón, 1.975 (22)

En la sociedad hay grupos con concepciones distintas sobre el arte. Unos conciben el arte como producción espiritual apartada de toda ingerencia material y aislada de las demás formas de producción. Las conciben como sistemas cerrados autónomos que no

permiten ninguna interpretación sociológica o menos aún, concebirlas como código de mensajes o expresiones ideológicas de grupos sociales privilegiados o dominantes, interesados en promover esta concepción del arte por el arte. En esta posición es muy común desechar la interpretación sociológica de la obra artística en relación con el sentido; ella posee su propia lógica interna y su propio sistema; toda intervención referida al origen y motivos de inspiración modificarían los valores sobre la que descansa la estética de la obra; su referencia a la realidad externa modificaría totalmente lo que él llama su ilusión estética.

"La grandeza del arte consiste en una interpretación de la vida que nos permite dominar mejor el caos de las cosas y nos ayuda a extraer de la existencia un sentido también mejor, es decir, más imperativo y mas cierto". Justificando, así el papel social y su función histórica en todas las sociedades por simples que estas sean.

En seguida nos expone la tesis: "La cultura sirve a la protección de la sociedad". En la estructura social se interrelacionan e interactúan otras formas de producción diferentes al arte, como la religión, la filosofía y la ciencia; cada una cumple su función y es instrumento de la supervivencia humana. El arte, por ejemplo, ha cambiado el sentido instrumental en la sociedad de acuerdo al grado de evolución y al modo de producción dominante. Como magia, culto animista, glorificación de los dioses, reyes y, por último, como medio de propaganda, encubierto o no, de camarillas o sistemas políticos impulsados por clases sociales, grupos o partidos. Esta tesis es bueno confrontarla en el presente siglo, con los sistemas socialistas y nacistas; quienes pretendieron orientar el arte hacia estilos y tendencias acordes con sus intereses ideológicos. La realización de purgas entre los artistas, la crítica condenatoria de formas y estilos, por no encajar dentro de los moldes y parámetros establecidos por los especialistas de turno, fueron muy frecuentes en la Alemania de Hitler y en la antigua Unión Soviética. Un ejemplo lo podemos tomar de Anatoly Lunachrsky, primer comisario de educación y cultura de Rusia, cuando afirmaba: "Los intereses (que mueven a las masas) solo se convierten en programa ideal, cuando adquieren el carácter de algo que agrupa la clase en una unidad, realmente dirigente, capaz de realizar acciones planificadas. Y aquí se puede ver claramente que si la creación ideológica y después la propaganda ideológica transforman el clamor de los intereses individuales en una llamada al interés de clase... el arte debe, en primer lugar, educar al hombre precisamente en

este entusiasmo por la causa común... ya que la causa de toda la humanidad es, actualmente, la causa del proletariado".

Luego trazó las líneas de la educación artística de las masas: a) Trabajo de agitación y propaganda a través del arte. b) Todo tipo de ayuda en la expresión independiente del arte proletario de clase y junto con ello del arte campesino, y c) La popularización de las grandes obras del pasado, aunque no posean el carácter de propaganda y agitación directa. Consecuencias funestas le produjo a la literatura y al arte en general, la imposición del Realismo a los actores y gestores de cultura dentro de líneas sospechosas como burguesas o antiproletarias. Famosa fue la obra oficial del estado Russo "El Realismo en el Arte y la Literatura en el Socialismo"; en la cual se analizan a ciertos autores europeos del siglo pasado como "Hijos pródigos", desubicados históricamente y adelantados a su época, al reflejar las condiciones paupérrimas y de explotación de la clase obrera.

Hauser nos explica otras funciones modernas del arte relativas al poder, al ocio, y a intereses de ciertos estratos de la población por mera representación y reconocimiento de sus valores estéticos y morales. El artista también es instrumento y medio trasmisor de las ideologías imperantes de estos grupos conscientes e inconscientes. Aclara el autor, que es Marx quien primero afirmó que los valores espirituales son armas políticas. Toda obra científica, artística o cultural está condicionada ideológicamente y solo es una parte de la realidad. La lucha cotidiana es contra este condicionamiento, contra esta unilateralidad y desfiguración de la imagen del mundo. La lucha por encontrar la verdad, la exposición veraz de las cosas, la lucha contra la subjetividad e intereses de clase, el problema de la desideologización y búsqueda de la objetividad son ejes centrales del marxismo. La existencia de estos límites de la objetividad es, según él, la última y definitiva justificación de una sociología de la cultura.

El autor está de acuerdo con la posición marxista de que todo arte está condicionado socialmente, pero realza algunos aspectos no dependientes socialmente como la calidad artística. Bajo condiciones sociales idénticas se producen obras de excelente o pésima calidad. La sociología cumple su papel de referencia a los orígenes reales los elementos ideológicos contenidos en la obra y a aspectos relativos a su perfección. Principios y nexos como verdad en la política y arte, progreso político y arte,

naturalismo y socialismo y otras más, como lo hicieron ideologías liberales o comunistas con la producción artística; la historia demostró la carencia de toda sustentación real de estas ideologías frente a las pretensiones del arte.

Condiciones materiales y calidad artística no son dialécticas; en la historia social del arte, el autor es rico en ejemplos. Bajo condiciones de opresión y dictadura social los artistas pueden generar y producir obras de alta calidad superiores a estados de plena liberalidad social. Siempre se tendrá obras de baja calidad al lado de excelentes producciones y no toda la producción de un autor se debe mirar con los mismos parámetros de calidad artística.

El autor nos manifiesta otra relación dialéctica, la de popularidad y calidad y nos da el ejemplo de la encuesta hecha por una editorial inglesa, en la cual se tuvieron en cuenta criterios de: "Arte auténtico", "arte selecto" y de "gusto popular" para que el público que compraba libros hiciera la selección, el ochenta por ciento de las obras se clasificaron previamente como arte auténtico; al final solo seis obras fueron elegidas con mayor número de votos y en ellas no había una sola de las clasificadas como arte verdadero. La interpretación de este sentido de selección del público permite a la sociología desentrañar la contradicción y ver los límites sociales en que se mueven las valorizaciones artísticas y los puntos de vista con que se miran las obras por los diferentes espectadores.

El gran público se rige por los intereses extraartísticos y acepta lo valioso cuando para él le significa lo vital. Lo que va ligado a la realización de los deseos, le apacigua su angustia y le imprime el sentimiento de seguridad. Lo nuevo y difícil le imprime el sello de la inseguridad al público inculto. Esta posición es diferente cuando la obra va dirigida a comunidades culturales, su sentido va predeterminado por la formación académica.

El autor trata otros aspectos relativos a los límites de la sociología del arte como es el origen de la obra de arte o la dirección artística del momento y los aspectos sicológicos que intervinieron en su creación. Aquí la sociología, la sicología y demás ciencias del espíritu coinciden en sus limitaciones.

Los motivos de su creación son recónditas y ocultas para estas disciplinas. Existen diferencias en las concepciones y relaciones frente a como se conciba la ciencia, la historia y el como hacer historia social

del arte. Otro elemento bastante polémico es la concepción estética que se tenga o se maneje en las interpretaciones o construcciones de estilos artísticos. Estos son conceptos construidos subjetivamente y a veces, advierte el autor, se cometan errores graves por falta de preparación científica, teórica o desconocimiento de la historia. Se aplican mal o se clasifican obras que no corresponden a ese estilo o a su transición.

Se puede concebir la historia del arte como un proceso continuo; sin saltos o haciendo deducciones espirituales de condiciones materiales donde no se dan, como lo hacen los dogmáticos y materialistas vulgares. Se puede perder la riqueza del momento social en la cual se gesta el estilo. Su cambio de dirección no siempre se debe al agotamiento o cansancio; muchas veces la moda, las influencias artísticas entre autores, el aparecimiento de una nueva técnica, pueden impulsar la creación artística de un estilo en medio del vigor de otro vigente. "El cambio surge cuando una forma estilística no puede expresar ya el espíritu de la época estructurado según leyes sicológicas y sociológicas", nos afirma el autor.

El tratamiento de objetivo por el científico en las ciencias naturales es diferente al tratamiento que hacen las ciencias del espíritu del objeto artístico. La complejidad de la obra y la multiplicidad de variables que en ella intervienen es inmensa y en su análisis se pierden muchos de esos elementos que se dan en su vivencia artística.

La obra de arte está condicionada por los tres elementos básicos y componentes del hombre como unidad: lo sicológico, lo social y lo histórico; a estas corresponden tres disciplinas: la sociología, la sicología (con su técnica sicoanalítica, nos permite esclarecer e interpretar ciertas estructuras artísticas o formas de producción históricas, como los mitos y advertirnos, a la vez, de sus grandes limitaciones en el análisis de los mismos) y, por último, la historia de los estilos. Ciencias que presentan deficiencias comunes al tratar la obra del arte; es muy expresivo al mirar la pobreza de los conceptos, métodos y categorías con que la sociología, por ejemplo, aborda el arte; las califica como rígidas y esquemáticas, pero defiende su papel al abordar la situación histórico social para entender el espíritu imperante en la vida del artista.

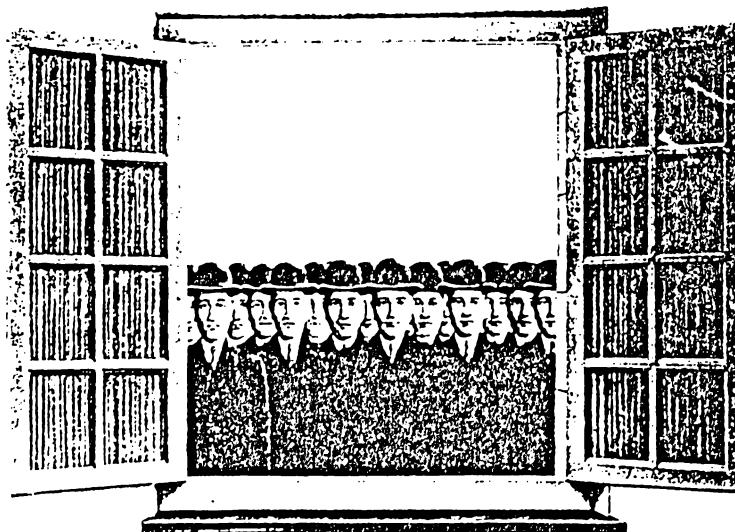
La sociología es para él, "Ciencia central de la que recibe su dirección toda la concepción del mundo

de nuestra época"; también, el papel develador de que el pensamiento deviene en ideología. Muy sugestiva es la exposición conceptual de las diferentes clases de arte que se presentan en la estructura de la sociedad capitalista y en algunos períodos de la historia. Los conceptos de : Arte del pueblo, arte popular, de masas, campesino, provincial, de la clase ilustrada, son analizados a la luz de la historia; a la vez, que nos muestra diferencias, contenidos, significados, símbolos y contradicciones. Luego estudia y refuta diferentes posiciones teóricas sobre la estética, los estilos, la historia etc. El estilo, para él, es la unidad ideal de una totalidad compuesta de toda una serie de elementos concretos y dispares. Es el concepto central de la historia del arte y es construido como tipo ideal, siguiendo la metodología weberiana. Los aportes enriquecen, así, el mundo del pensamiento sociológico. En uno de sus apartes dice: "La sociedad es el suelo en el que de modo más íntimo se rozan las distintas construcciones culturales... éstas son construcciones sociales, vehículos de subsistencia de la sociedad y de comprensión reciproca entre sus miembros, y como todos son siempre comparables entre sí, siempre interpretables en el mismo sentido". Creando lazos entre la realidad cultural y la sociología del arte y la cultura. Nos sugiere el papel activo que esta ciencia debe tener al indagar constantemente todas esas formas de pensamiento haciendo caso omiso a sus críticos; éstos no quieren que se les devuelvan sus propios prejuicios o sus posiciones históricas. Y nos expresa, finalmente, que esta ciencia, a pesar de sus límites, se puede ver como medio para obtener un conocimiento más perfecto y allanar el camino a la construcción de nuestro porvenir.

2. CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LA DEMOCRACIA EN KARL MANNHEIM

En los ensayos de Sociología de la Cultura, Karl Mannheim, observa la tendencia democratizadora de la sociedad europea, no solo en el campo de la política sino también en las otras manifestaciones de la cultura. En su primera parte, denominada: "Algunos problemas de la democracia política en la etapa de su pleno desarrollo", resalta dicha tendencia a pesar de que la balanza se inclinara, en ese

momento (1933), hacia las dictaduras; toma a éstas como elementos lógicos de la estructura política y expresa que también provienen de la democracia como una forma de resolver determinados problemas sociales; y no como su antítesis. Visión diferente a otras concepciones ideológicas tradicionales que



El mes de la vendimia, René Magritte (23)

toman la dictadura como antagónica. Aclara que la dictadura plebiscitaria puede ser una autoneutralización de la democracia. Analiza las etapas anteriores al proceso de democratización, siguiendo el hilo histórico de las realidades sociales europeas que en su proceso de modernización, superaron la etapa aristocrática para elaborar un nuevo sistema de participación popular en la esfera de la política. El autor toma como eje del análisis de la exposición los tres principios fundamentales de la democracia; en estos, resalta el papel vital, autoconsciente del individuo en las estructuras sociales políticas y culturales. También, no los ve como meros ideales sino como una realidad concreta y esencial de las sociedades modernas.

Analiza las democracias en gestación; sus características básicas como proceso de aprendizaje y de práctica continua por los actores centrales de esta actuación: las minorías; caracteriza a éstas y confronta con su actuar dos categorías: "sociedad pre-democrática" y "democrática". En esta última resalta los desmanes, peligros, frustraciones y desencantos permanentes en quienes la desarrollan como un ideal, dentro del libre juego de las fuerzas políticas y estas pueden ser opositoras al sistema. Hace ver el proceso de democratización como una

pérdida de homogenización de las minorías gobernantes. En estadios anteriores a su consolidación, la decisión política la ejercía una minoría económica y política más o menos homogénea.

El discurso es rico en el análisis profundo de las características de los grupos, clases, individuos y manifestaciones culturales en ambos tipos de sociedades. En el proceso de consolidación, algunas posiciones políticas esperaban que predominara el imperio de la razón; ideario expresado por algunos sectores en la revolución francesa, pero el autor hace ver que, también, ha existido la democracia del impulso. Que ella no ha sido siempre proceso de racionalidad sino por el contrario, órgano de impulsos reprimidos o emocionales. No es tampoco garantía de armonías entre naciones, se pueden dar la auto afirmación y la agresividad como polo opuesto.

Otra ambivalencia importante, es la relación democracia -individualismo paradoja central diferenciadora, al estimular permanentemente el desarrollo y participación del individuo. En las sociedades existen mecanismos opuestos que inducen al hombre a renunciar a su autonomía y a no estimular la libertad individual base de la democracia. Cuando este fenómeno ocurre, se renuncia a la participación consciente perdiéndose el ser en el anonimato de las masas. Otro peligro que puede llevar al fin de la democracia y que conlleva en su estructura, son los numerosos factores autoneutralizadores a los cuales se les agrega el mal funcionamiento de las instituciones políticas como los parlamentos, cuando estos son incapaces de tomar decisiones en momentos de emergencia.

En el texto, el autor analiza los problemas de la democratización, como elemento central de la cultura y ve la importancia de estudiar el fenómeno en el contexto amplio de la cultura de occidente, que también, estaba pasando por un proceso de radical transformación. Enseguida formula, metodológicamente el problema, con la siguiente pregunta: ¿Cómo cambia la forma, la fisonomía de una cultura cuando las capas sociales que participan activamente en la vida cultural, bien sea como creadores, bien como receptoras, se hacen más amplias y comprensivas?. Esta inquietud lo llevó a elaborar la tesis: Que la democracia política es simplemente una de las manifestaciones de un principio cultural expansivo. Para demostrarla, desentraña las diferencias profundas entre una cultura democrática

y una de corte aristocrático, a la luz de la sociología comparativa.

Estudia la naturaleza de la democracia y toma como base del gobierno el poder emanado del pueblo, pero con la participación activa de todos los individuos. Esta actitud, que tiene que ser vital, configura no solo la esfera política sino también las demás actividades culturales de la sociedad moderna. Para sustentar estas posiciones, conceptualiza y analiza los tres principios constitutivos de la democracia: a) "La igualdad esencial de todos los seres humanos". Este tiene dos raíces derivadas de la concepción cristiana de la hermandad como hijos de Dios y el ascenso de las amplias masas medias y bajas en la participación social y política en las instituciones del estado; un fin es que todos los seres participen del mismo principio de igualdad, como humanos, y teniendo las mismas oportunidades diferidas por la competencia.

El segundo principio: "El reconocimiento de la autonomía del individuo, del yo vital investido en todas y cada una de las personas, como átomo de la sociedad". La sociedad democrática se diferencia de la predemocrática en que promueve la libertad, la independencia y a todos los moviliza como seres vivientes. Previene el autor sobre el peligro permanente del caos debido al ancho campo que genera las energías vitales de todos los miembros de la sociedad y el modo de neutralizarlas.

Polariza los conceptos de "organismo" y "mecanismo" relacionandolos con los regímenes democráticos y absolutistas debido al papel pasivo o activo exigido a los individuos, en cada una de estas estructuras. La sociedad democrática estimula permanentemente la participación vital de cada unidad social, con los riesgos debidos, pero a la vez crea dispositivos para represar o encausar las energías, siendo uno de ellos: la renuncia voluntaria del individuo al pleno ejercicio de la participación en la selección de las minorías; el autor expone los peligros de la manipulación y el culto al "dirigente". Justifica "el sistema de democracias representativas" en los estados modernos a través de las "minorías" para ejercer el poder. En tal ejercicio se puede ser arbitrario y puede cumplirse la ley, de Robert Michel, de la tendencia hacia la dirección oligárquica. La democracia tiene mecanismos de control y selección de sus minorías, siendo este el tercer principio.

El examen que el autor hace de las implicaciones culturales de los tres principios fundamentales de

la democracia, lo lleva a analizar: las formas del conocimiento, las concepciones epistemológicas, los tipos de verdad y de discusión, las pedagogías, la educación, la accesibilidad, la comunicabilidad, las formas de distanciamiento, el caos, el orden y, sobre todo, la selección de las minorías entre otros interesantes aspectos. Algunos de éstos tienen relación con los individuos, las minorías, los grupos y las masas en los procesos de la consolidación de la sociedad democrática. Además, hace comparaciones ideológicas entre las estructuras culturales de los espacios sociales predemocráticos y los que están en formación o consolidación democrática con relación a los elementos antes descritos. Los puntos básicos como: el concepto de autoridad, de dogma, la falta de espacios para el cuestionamiento de lo admitido como verdad, el conocimiento técnico y los lenguajes específicos, el genio, la obediencia y el respeto por las jerarquías, las minorías dominantes en el ejercicio del poder, la justificación religiosa del saber revelado e imposible de ser cuestionado por la mayoría de los individuos, la pasividad... son diferenciados para cada modelo de sociedad. Por ejemplo, en las sociedades modernas de régimen democrático la actividad vital del individuo o de la minoría seleccionada en la política, es totalmente opuesta a la primera forma. Otro es la consolidación de la filosofía Kantiana y su caracterización de la epistemología de la ciencia moderna; la posibilidad que tiene el individuo de cuestionar la validez del conocimiento y de los métodos. El derecho a la crítica, a la duda y a la demostración científica. Conocimiento, que también es asequible y comunicable a todos los miembros de la comunidad. Hace el autor una conceptualización y comparación del aporte del análisis, la articulación y la abstracción; cómo son complementarios y válidos en el proceso del conocimiento social e individual. La relación profesor -estudiante, también es tratada, y observa cómo el conocimiento y el proceso de aprendizaje, se mueven dentro de parámetros sociales, de nivelación y de exposiciones diáfanas y claras; analiza la forma como la pedagogía moderna acorta distancias y menosprecia el conocimiento repetitivo o recóndito, como si proveniera de sectas secretas.

Uno de sus más agudos textos, es la crítica profunda que hace al humanista, a la formación elitista y en ideales clásicos; como lo aleja del pueblo, la clase o el grupo; critica el carácter de lo culto, del especialista y del estudio que nada tiene que ver con la problemática de la vida real de los individuos. En la sociedad moderna el proceso educativo implica la correlación entre la práctica y la teoría; proceso

que continúa y se extiende en la acción vital del trabajo; además, los contenidos de las materias deben ser congruentes con las necesidades sociales y con la libertad de elección del saber por vocación individual. No homogenizar la pedagogía, al contrario, hay que individualizarla y correlacionarla con el medio social del estudiante. No es del ideal democrático inculcar la cultura del desnivel vertical u horizontal como en los modelos aristocráticos.

El autor trata aspectos como: las relaciones entre grupos, individuos, concepciones del amor y los ideales culturales en ambos tipos de sociedad; el problema del éxtasis y las correlaciones que llevaría a una nueva autodistanciación, criticando de paso toda concepción manipuladora o de lamento por un pasado de regímenes decadentes y caducos; la fe en la democracia y en afrontar los desafíos que lleven al desarrollo autoconsciente del hombre como ser humano y su participación plena en todos los órdenes de la cultura, parece ser la empresa final del sistema social democrático.

La concepción cultural del autor y su riqueza en manifestaciones aclaradas y ejemplificadas a través del texto, debe servir para reflexionar sobre nuestra práctica política y ver como el proceso de modernización en los dos últimos siglos, también nos ha liberado de viejas formas de pensamiento, de actuar y concebir el mundo. Como nos hemos desarrollado acercándonos al paradigma propuesto por el autor; qué aspectos nos falta para llegar a los ideales de democracia universal y qué rasgos específicos, como realidad social, nos diferencian dentro del contexto regional y mundial; ha sido tarea de estudiosos de nuestra América. Entre ellos Galeano, Canclini, Barbero, Mariátegui y Brunner.

Aunque se vea de ligereza, dadas las condiciones de elaboración del presente trabajo, exponemos algunos rasgos de nuestro proceso democrático y cultural; proceso lleno de frustraciones y realidades positivas, si también nos llenamos del optimismo del autor. Estructuras de poder tan típicas, analizadas por los polítólogos, como el caciquismo, el gamonalismo y su expresión el clientelismo se pueden caracterizar a la luz de la teoría y los conceptos de Mannheim; prácticas de decenas de años, en un país rural dominado por minorías procedentes de las clases terratenientes y comerciantes con amplio dominio político regional, pero articuladas nacionalmente para poder influir en los organismos del estado. Problema cultural complejo, cuya existencia parece llegar al final debido al des prestigio

de sus actores. La cultura democrática se consolida en nuestro país o mejor se expande pasando a un nivel superior. Nuevas formas de selección de minorías han aparecido, como la consulta interna en los partidos, y una proliferación de pequeños grupos con miembros procedentes de las clases populares o medias que participan hacia el interior de los partidos o fuera de ellos con alternativas políticas a la problemática del país y exigiendo, a la vez, reglas claras en el juego de las elecciones; éstos son buenos ejemplos de práctica democrática. El caudillismo y la admiración ciega de las masas por el líder; que en Colombia se expresó en el Gaitanismo liberal opuesto a otros líderes del partido conservador y más adelante en el general Gustavo Rojas Pinilla, bajo circunstancias sociales y políticas diferentes; donde la disciplina, la obediencia, la falta de fundamento filosófico, sin proyecto cultural y sin alternativas reales, con "discursos demagógicos" llevó a una frustración general de las masas, quienes respondieron posteriormente, en amplia mayoría, con la posición negativa del abstencionismo.

La falta de procesos generadores de selección de minorías para la práctica política y representativas hicieron que no maduraran los proyectos y procesos reales de cambio en las condiciones de vida de los colombianos marginados; estos movimientos gestaron grupos minoritarios de lucha armada o se debilitaron hasta casi desaparecer del panorama político nacional. Acorde con el análisis de Mannheim, la influencia del liberalismo en el siglo XIX en las recientes naciones liberadas de España y Portugal, dió como resultado la conformación de cuadros y de élites que tenían como ideal desarrollar la cultura de la modernidad; algunos de estos aspectos son analizados por Brunner y otros autores para toda América Latina. El liberalismo tomó fuerza y se volvió alternativa frente al régimen de sociedad predemocrática. En la cultura religiosa, por ejemplo, donde ha predominado la ideología cristiana católica, al lado de formas sincréticas, mágicas y precolombinas se han notado cambios a partir de la década de los sesenta debido al Concilio Ecuménico. Durante muchos años los cuadros eclesiásticos, comprometidos con el antiguo régimen político se opusieron al proyecto liberal identificándose con el partido opositor. Sólo en la segunda mitad de este siglo, hubo un aire renovador democrático, al fortalecerse las alternativas de la izquierda marxista, al incremento de otras alternativas religiosas como sectas protestantes y escuelas orientales, incluyendo el islamismo y el vudú en ciertos sectores de la población.

En las sociedades democráticas la religión cumple un papel central como actividad vital del individuo, no se puede ver como simple opio del pueblo, como lo ha planteado el marxismo ortodoxo; ni en la China ni en los países de la antigua cortina de hierro pudieron los estados desaparecerla. Obsérvense las posiciones de nuestra izquierda latinoamericana frente a las estructuras eclesiásticas y a la práctica cultural religiosa del pueblo, tomado éste en todo el sentido de la palabra, debido al compromiso asumido por un gran sector de la iglesia, en la solución material de las necesidades del pueblo indígena, esclavo o marginado desde la colonia. En el proceso democrático actual, sus cuadros critican o recomiendan candidatos a las corporaciones públicas, dependiendo de las posiciones asumidas y están acordes con sus principios ideológicos. En las pasadas elecciones se postuló uno de sus miembros como candidato a la alcaldía de una prestigiosa capital departamental, adscrito a uno de los grupos políticos del país y varios sacerdotes han recibido ofrecimientos de candidaturas para el presente período que han declinado por causas diversas.

El papel que han desempeñado sacerdotes y algunos jerarcas en los procesos de reinserción de grupos armados a la vida civil, en los procesos de paz, la crítica a las fallas del sistema, entre otras tareas de carácter social, explican porque la iglesia es una fuerza organizada, no neutra en nuestros procesos democráticos; por ser baluarte moral ante la descomposición de las minorías gobernantes y el des prestigio de los partidos tradicionales, fuerzas renovadoras ven en ella la esperanza y el fortalecimiento de la administración pública y una forma de reinserción de los partidos a la vida democrática.

Otras estructuras dinámicas en las sociedades modernas son las llamadas "organizaciones no gubernamentales" reconocidas jurídicamente pero que no pudieron lograr integrarse a la acción racionalizadora de la participación presupuestal del estado, por celos de los partidos políticos. También existen organizaciones de ciertos sectores de la población, nucleada alrededor de necesidades e intereses étnicos, gremiales y de otro tipo, aparentemente alejadas de las posiciones partidistas, que en los procesos electorales, se apoyan, se asocian y se articulan formando alianzas y estructuras de poder más extensas pero decisorias en momentos coyunturales. Por ejemplo, asociaciones de artesanos, de sectas religiosas, indigenistas de pequeños industriales, feministas...

La sociedad moderna gesta multiplicidad de células formadas por individuos articulados por intereses diversos, que a la vez encuentran o luchan por su reconocimiento en los espacios social y político. Estas unidades orgánicas, trabajan con cierta vitalidad relativa a semejanza de lo analizado por Mannheim, con respecto a los individuos. La sociedad no es un simple panal de abejas, es una inmensa red de asociaciones aparentemente desarticuladas. El ejemplo lo tenemos en nuestra vivencia personal. ¿A cuántas de estas estructuras menores pertenecemos?. Fuera de las instituciones conocidas y a las relaciones laborales establecidas; existen asociaciones pequeñas y grandes, de carácter filantrópico, religioso, científico o deportivas; ésta última actividad, inmensa en la sociedad contemporánea, masificada como simple distracción, fomentada por los medios de comunicación, con grandes montajes internacionales y nacionales que llegan a interrumpir las actividades cotidianas de la mayoría de los habitantes de un continente, aun la de los sociólogos. Actividad que en los actuales momentos amerita un estudio sociológico como un elemento en expansión de la cultura moderna.

Articulando lo anterior a nuestra construcción democrática, tenemos que resaltar en Colombia, la participación integral de la sociedad y de todas clase de organizaciones en la gestación de La Constitución de 1991, que si bien no es óptima, constituyó un paso fundamental en nuestra vida democrática. ¿Qué derecho fundamental del hombre no contempla?. ¿Qué grupo de los arriba mencionados se marginó de la elaboración de su articulado?. Queda pendiente, la inmensa tarea de realizarla y perfeccionarla con la participación vital de cada asociación o individuo. Si orientamos nuestro actuar político por sus principios, seremos ciudadanos más integrales, solidarios y tolerantes con el pensar ajeno. Y, por último, el futuro de la cultura democrática en nuestro país estaría asegurado.

3. LA MODERNIDAD Y AMERICA LATINA EN LA PERSPECTIVA DE BRUNNER

Siguiendo el análisis conceptual y teórico de los autores que le han hecho aportes a la sociología y en especial a la de la cultura, fuera de los clásicos conocidos, pensadores latinoamericanos también han puesto su grano de arena, al analizar nuestra realidad concreta. Entre ellos se destacan Canclini, Barbero y Brunner. Este último, en sus dos ensayos sobre Modernidad hace un análisis de dicho concepto de modernidad desde la perspectiva histórica y filosófica y su influencia en América Latina.

Habermas, retoma a Hegel, y ubica la Modernidad como un concepto de época, "un inicio... que se repite y se perpetúa con cada momento de la actualidad que se produce de sí algo nuevo" y recalca que con este tiempo nuevo, la modernidad, exige previamente una ruptura. Un lugar de origen, una época, una concepción política y filosófica del mundo y la sociedad como no se dió en otra parte fuera de Europa a partir del siglo XVII, con cambios profundos en los modos de vida o de organización con influencia mundial" como lo señala Giddens. A estas características, otros agregan los procesos de desarrollo industrial capitalista, democracia, formas de pensamiento individualista, subjetividad, crítica, núcleos de articulación social derivados de los tres



Planchadora, 1904, Pablo Picasso (24)

grandes acontecimientos de la historia moderna: Reforma y Contrarreforma religiosas, Ilustración y Revolución Francesa. Los autores, en estos textos, no mencionan el desarrollo de la ciencia, como uno de los elementos a tener en cuenta en el proceso de la modernidad. Luego ubica el problema de ella en América y enseguida aflora lamentaciones y consideraciones de todo tipo para explicar la "pseudomodernidad" de algunos autores y los desarrollos socioeconómicos, políticos y culturales de nuestro continente, en los tres períodos en que los

analistas suelen dividir nuestra historia. El hilo conductor de las consideraciones teóricas y conceptuales de la mayoría de los sociólogos ha sido el problema del desarrollo, influencia, deformación y copia del modelo de modernidad europeo en sus distintas versiones: la inglesa, la alemana y la francesa. Modelos retomados por minorías criollas del siglo XIX, bajo la inspiración ideológica del liberalismo; en nuestra "pseudoizquierda" siglo XX, se siguieron las tendencias: Rusa, Cubana, China y Albanesa). Proyecto quedado a mitad del camino, debido a las circunstancias históricas y específicas de una América gestada bajo relaciones de colonialismo hispánico y portugués. Proyecto, como ellos mismos analizan, traído del exterior, sin pensar en la multiplicidad de realidades que superviven, a pesar del tiempo, como: las comunidades precolombinas o rezagos de su mundo simbólico, la cultura sincrética del catolicismo, las múltiples formas y niveles de desarrollo adquiridos en más de doscientos años de sociedad colonial, en arquitectura, industria, alimentación, literatura, música entre otras; que hacen de Latino América una sociedad rica e inimaginable dentro de los parámetros y características del concepto de modernidad europeo. Octavio Paz, Carlos Fuentes son los autores que más han cuestionado el problema de la modernidad para Méjico y América, por ser este país de más complejidad étnica a la llegada de los españoles. Aparte de que sus textos ejemplifican el discurso.

Uno de los elementos más sugestivos del autor, basado en la pregunta de Carlos Fuentes: de cómo podemos entonces ser modernos?, es lo referido a tomar la modernidad como "experiencia vital", basado en las consideraciones que trae Marshal Berman cuando expresa que "ser modernos, es encontrarnos en un medio que nos promete aventura, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros mismos y del mundo...la modernidad une a toda la humanidad. Pero una unidad paradójica, unión en la diferencia. Nos arrastra a todos a una perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia..." elementos que le sirven al autor para compararlos con el estado de pobreza y miseria de América Latina, agudizados en la famosa década, perdida de los años 80. Continente donde los índices de analfabetismo, desempleo y desnutrición son muy altos. La modernidad como experiencia de múltiples contradicciones, se apoya en cuatro núcleos organizacionales y relacionados, dando lugar a ciertos modos de vida típicos de ella como: la escuela, la empresa, los mercados y las constelaciones de poder llamadas "hegemonías". Cada una de estas

estructuras permiten reorganizar los procesos de socialización y transmisión de conocimientos, producción, trabajo, distribución de oportunidades para conseguir bienes y servicios de carácter material o espiritual; como también y las instituciones y métodos de control social (con sus dos características básicas: campos de conformación y lucha hegemónicas) dependiendo de la relación del poder, la estrategia, la coherencia, la dispersión o los efectos de resistencia creados en la relación: dominante-dominado, en el seno de la estructura social moderna.

La modernidad tiene sus peculiaridades como el capitalismo y su típica organización industrial, centrada en los mercados, en la mercancía, la competencia entre productores y con el problema incesante de las innovaciones tecnológicas. La economía insular y separada de lo social, la preeminencia de las relaciones de producción y la propiedad privada de los mismos, la mercantilización de la fuerza laboral, la relación del estado con la economía y la defensa de los procesos de acumulación del capital. La creación de la esfera simbólica industrializada, tecnologizada, sofisticada, compartimentada con alto alcance comunicativo a través de medios y cuadros profesionales, llamada la "cultura de masas". Rasgos que no tuvieron origen en los espacios americanos; pero como advierten los diferentes autores, estamos, queramoslo o no, ligados a ella.

En otro texto, el autor demuestra que la modernidad ha descentrado y fragmentado la cultura latinoamericana, impidiéndole tener una imagen conceptual y de identidad; no puede tener un centro de cohesión en las diferentes prácticas socioculturales del individuo y la nación. Precisamente como consecuencia del proceso modernizador, aparece la heterogeneidad cultural. Diferencia a la vez tres conceptos: modernidad, modernismo y modernización, con connotaciones de acuerdo al énfasis en la transición y cambio de estructuras económicosociales, a la ruptura literaria respecto de estilos españoles, con adaptaciones francesas o al modo de experiencia vital compartido por todos los seres de la tierra.

Luego continua con el análisis sociológico de la modernidad de manera comparativa para Europa y América. En el viejo continente el proceso fue a fin a su evolución. Produjo ética protestante, puritanismo y todas las estructuras lógicas para el desarrollo del capitalismo, como lo afirma Bell. Para nosotros, en

cambio, "fascinación idelógica de un modelo externo" sobre realidades a años luz de la europea. Proceso que se inicia con la conquista, punto de unión de ambos mundos, en que uno queda prisionero del otro, amalgama nueva, cruce étnico, que da por resultado: "Un mestizaje cultural". Menciona la posición nueva de la iglesia católica en el documento de Puebla y el problema de la identidad cultural en la práctica católica y la síntesis cultural en el mestizo, propuesta hecha por Pedro Morandé. El problema se centra en pensar la modernidad desde este ángulo para América Latina y la contradicción que presenta la conservación de lo tradicional con los procesos de secularización. Secularización que implica pérdida paulatina de lo sagrado, de lo ritual, de los valores y principios en aras de un mayor proceso de racionalidad económica, como lo plantea la teoría Weberiana. Proceso que al agudizarse puede, en términos de Germani, erosionar "los núcleos centrales prescriptivos mínimos para la integración". Núcleo común de significados, creencias y valores que le permite a los grupos y personas tener opciones.

El autor analiza a la luz de los tipos de racionalidad, la creatividad, el postmodernismo, la heterogeneidad cultural impuesta por el proceso de la internacionalización del mercado; además la fragmentación y desestructuración de todos los elementos colectivos culturales regionales, como su proceso de reinscripción y participación de las llamadas multiplicidad de lógicas que actúan simultáneamente y se intercruzan en la sociedad.

Brunner relaciona las diversas posiciones de la Cepal, como las neoconservaduristas y antimodernistas; luego explica algunos procesos políticos centroamericanos; también los problemas del consenso social, el juego de intereses de los grupos, las posiciones políticas ante la disolución del orden social y la atomización como peligros del proceso modernizador. El autor ve, en ciertas propuestas y posiciones políticas, y los movimientos nucleados alrededor de lo nacional, un peligro mayor que tiende a frenar los efectos y procesos de la secularización, la heterogeneidad cultural y la dinámica internacionalista. Critica las posiciones de Braudel y el cambio de polos del capitalismo, llamada "economía-mundo" con su proceso de centramiento y descentramiento, núcleo, periferia y países intermedios mira la modernidad capitalista y la norteamericanización como polos inseparables de los problemas nacionales y compagina los planteamientos de la penetración cultural con la pérdida de sentido. Finalmente, propone rescatar las

especifidades de la modernidad en América Latina, frente a los confusos movimientos "post", ante la rápida obsolescencia de sus modelos y proyectos políticos-sociales y falta de materialización real.

Con este proceso demuestra una crisis continua y permanente que dinamiza y aumenta las heterogeneidades del conocimiento y la percepción. Concluyendo así que el futuro igual que el presente es "una modernidad periférica, descentrada y sujeta a conflictos".

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- HAUSER, Arnold. Introducción a la historia del Arte. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1969.
- . La Sociología del Arte. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1975.
- MANNHEIM, Karl. Ensayos de Sociología de la Cultura. México: Aguilar.
- LUNACHARSKY V., Anatoly. El arte y la Revolución. México: Editorial Grijalbo, 1975.
- LENIN, Vladimir y Otros. El Realismo Socialista en la Literatura y el Arte. Moscú: Editorial Progreso.
- BRUNNER, José Joaquín: "El proceso de Modernización y la Cultura", cap VI en "América Latina hacia el 2.000. Opciones y Estrategias. Coordinado por Gonzalo Marther. Editorial Nueva Sociedad. UNITAR/PROFAL.
- BRUNNER, José Joaquín: "América Latina en la Encrucijada de la Modernidad" en Revista Foro. Bogotá No. 20, Mayo 1993.